



Un hombre y un libro

Dentro de las obras publicadas en Magallanes en este año 1985, ocupa lugar destacado el libro "Última Esperanza en el tiempo", de Mateo Martinic. Tiene el mérito intrínseco que es habitual en los trabajos de su pluma —seriedad, novedad, amenidad, sólida documentación, clara visión—, pero quisierámos verla principalmente como reflejo de su autor.

¿Quién no lo conoce? ¿Quién no aprecia las múltiples facetas de su actividad y proyección?

Por la fidelidad a sus principios, por su intachable personalidad, por su laboriosidad incansable, por su prodigo afán de servicio, por su adhesión a valores sólidos, por la sencillez que lo adorna, constituye un verdadero símbolo actual del temperamento regional y del sazonado fruto que en ésta dejaron los diversos aportes que se refundieron en el crisol que lo fraguó.

Ese hombre, dotado de rasgos que le hubiesen permitido brillar en cualquier metrópoli de Chile y aún del extranjero, se ha quedado aquí a trabajar por su tierra. Y lo ha hecho con tan tesonera dedicación y fecundo rendimiento, que desde las metrópolis le han llegado reconocimientos y distinciones que su modestia no persiguió pero que testimonian con elocuencia la admiración que ha merecido su plausible actividad.

Martinic es un científico, con toda la rigurosa disciplina que ello entraña y con el escaso apoyo de que en nuestro país suele disponer un cultor de tal quehacer. Sus libros suman ya más de una veintena y sus artículos, conferencias y otros trabajos más breves son, estrictamente, incontables. Simultaneizando su enfoque desde la perspectiva de variadas especialidades concurrentes a ello, es el mejor conocedor y el más activo recreador y divulgador de nuestra historia regional y de su realidad, con lo que él mismo ha hecho sobrado mérito para incorporarse de modo señero e indeleble a esa historia.

Es al propio tiempo —lo que no resulta fácil en la práctica ver hermanado con lo anterior— un hombre de acción, muy realista, con gran sentido de organización, de alto rendimiento en sus trabajos sin que ello afecte la seriedad y la responsabilidad de su contenido y de su metodología. Estas líneas identificadoras traspasan su actuar en todos los planos, desde su acción en elevados cargos públicos hasta su multiforme ejercicio profesional.

Con todo, el magalánico y lo magallánico han sido siempre más futuro que pasado o presente. Martinic es creativo, visionario, acentuadamente prospectivo con un singular equilibrio de intuición y de lógica racionalidad. No sólo no ha caído en la rutina o en el adocenamiento, sino que ha abierto caminos, que algunos hu-

biesen podido inicialmente tildar de utópicos, pero que él ha demostrado viables y certeros.

Durante sus seis años como Intendente de Magallanes, fundó pueblos en sitios estratégicos para la soberanía y para el desarrollo, y los dotó de las condiciones básicas para que se instalasen en ellos sus primeros habitantes, haciendo a Magallanes y a Chile un aporte sin el cual su destino y su actual realidad hubiesen sido otros, sin la menor exageración.

Ideó la Universidad de la Patagonia, con agudo sentido de la integración austral y de sus perspectivas, proyecto que se plasmó en el Instituto del mismo nombre, de rica y prestigiada labor durante largos quince años, al cabo de los cuales ha pasado a formar parte de la Universidad regional, bajo cuyo alero seguirá entregando a la comunidad benéficas realizaciones en el ámbito de su competencia. El mismo es ahora uno de los integrantes de la Junta Directiva de la Universidad y, junto con todos sus miembros, velará ciertamente por ello.

En su más reciente libro, "Última Esperanza en el tiempo", con el cual en cierto sentido completa el ciclo de los estudios históricos de la zona por sectores geográficos, nos impresionó, entre otros elementos, su etopeya de Rogelio Figueroa, a quien califica como "un adalid de la justicia y el progreso" y describe como un hombre singular, con vivo sentimiento de patria, dueño de una amplia cultura, con una serie y permanente preocupación por asuntos de bien público y progreso general, inquieto y distinto, cuyo empuje y espíritu de solidaridad lo llevaron a erigirse en campeón del desarrollo territorial, al que contribuyó —como uno de sus medios no menos efectivos— con una pluma fecunda, todo lo cual le mereció una notoriedad y prestigio que no se vieron disminuidos por la severidad y vehemencia con que, en ocasiones, consideró necesario formular sus planteamientos.

De ese hombre dice, sintetizando, que su presencia y actividad intelectual habrían podido tenerse por inimaginables para su medio, y que su acción lo hizo acreedor a la gratitud de la posteridad por la elevada inspiración de bien público que lo motivara. La pequeña pero atractiva laguna que lleva su nombre, confirma un homenaje permanente a su memoria.

Con mayor amplitud en la gama de sus ingredientes, algún día se escribirá imborrablemente algo tanto o más elocuente acerca de Martinic. Con su vasta y honda entrega a la zona él ha venido cimentando los fundamentos de ese justificado tributo, al cual estas líneas quisieran anticipadamente servir como unos apuntes, ciertamente incompletos pero no por ello volanderos.

Ernesto Livacic Gazzano

Franklin Caicedo presenta obra-recital mañana lunes. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Franklin Caicedo presenta obra-recital mañana lunes. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile